

El Bautismo (2)

Propuesta y camino

**Dimensión
teológico
eclesial**

*Una mirada teológica para formarnos
como catequistas de Bautismo*

Equipo Arquidiocesano de Pastoral de Bautismo
Junta Arquidiocesana de Catequesis de Córdoba

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Liliana Ferreirós y Herminio Otero

Diseño y diagramación

Amparo Hernández

Cubierta

Amparo Hernández

Autor

Equipo Arquidiocesano de Pastoral de Bautismo
Junta Arquidiocesana de Catequesis de Córdoba

Nada obsta a la Fe y Moral católicas para su publicación
Monseñor Carlos José Nández
Arzobispo de Córdoba, República Argentina

© 2015, Arquidiócesis de Córdoba

© 2015, PPC Argentina S. A.

ISBN 978-987-740-059-5

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

T: +54 11 4000.0400 / F: +54 11 4000.0429

E: ventas@ppc-editorial.com.ar

www.ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño tipográfico y de portada sea cual fuera el medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopiado, grabación o cualquier otro medio de almacenaje o base de datos, sin el consentimiento por escrito de la Arquidiócesis de Córdoba y PPC Argentina S. A.

Una adecuada Pastoral prebautismal

Estamos viviendo un tiempo nuevo y nos alegra la posibilidad de transitarlo: el tiempo de una Iglesia latinoamericana en *estado de misión* e impulsada a anunciar con alegría que «Jesús es lo mejor que nos ha pasado en la vida» (*Aparecida 1*).

Como Iglesia «con tonada cordobesa» –desde nuestra identidad–, orientamos nuestro Plan pastoral procurando seguir la intuición del Espíritu en este tiempo de gracia.

Nos sentimos Iglesia que agradece el paso de numerosos testigos y pastores y sonríe con el testimonio profético del papa Francisco. Un Papa que nos pide salir de nosotros mismos, abrir la comunidad, removerla de su instalación y de sus prejuicios y hacernos «prójimos-próximos» (ponernos en el *lugar del otro*). Un Papa que nos invita a ir hacia las periferias sociales y personales, escucharlas, conocer lo que viven y lo que sienten, y buscar incluso la oveja perdida más lejana para llevarle el anuncio, hecho palabras y gestos concretos, de la salvación.

La Iglesia nos llama a asumir el desafío de ir al encuentro de los hombres. Pero, ¿cómo hacerlo desde el ministerio específico de la Pastoral de Bautismo? ¿Cómo acompañar el Primer Anuncio para la Iniciación de la fe de la manera más eficaz posible?

Estos interrogantes animaron el desarrollo de un itinerario que aporta a la creación y formación de equipos de Pastoral y a la concreción su tarea específica: llevar a cabo una adecuada *Pastoral prebautismal*.

Hoy lo ponemos al servicio de nuestras comunidades más allá de nuestras «fronteras» para que se lo apropien, lo mejoren y lo completen, con la garantía de que lo hemos elaborado intentando ser fieles al estilo de Jesús y en diálogo con nuestro Arzobispo, Mons. Carlos Nájuez.

Deseamos agradecer a todos los que hicieron posible este “primer pequeño gran paso” en este camino. De manera particular agradecemos al Pbro. Primo Corbelli SCJ y a Editorial Claretiana que, con generosidad, nos han permitido agregar a nuestro itinerario sus importantes aportes.

¡Damos gracias al Señor que nos invita a seguirlo y nos regala la alegría de hacerlo caminando junto a nuestros hermanos!

PBRO. PABLO ARDILES

Contemplar el misterio del Bautismo

*«¿Cómo lo voy a saber
si nadie me lo explica?»
(Hch 8,31)*

Con alegría presentamos un nuevo texto formativo para los Equipos Parroquiales de Pastoral Bautismal (EPPB), esta vez ahondando en la formación de la dimensión teológica eclesial.

Conscientes de la necesidad de *conocer para comprender y anunciar*, en este nuevo texto respondemos a la siempre vigente y entusiasta demanda de nuestros catequistas de Bautismo.

Luego de la experiencia que, como Junta de Catequesis Región Centro, hemos vivido en el mes de febrero de 2014 en torno a la Dimensión Teológica de la Iniciación Cristiana, les presentamos los textos más significativos profundizados en esa ocasión.

Reafirmando nuestra opción por el método participativo de trabajo, los EPPB encontrarán un sencillo itinerario para realizar en comunidad.

Agradecemos especialmente el importante aporte de los miembros del Equipo Arquidiocesano de Pastoral de Bautismo dependiente de la Junta Arquidiocesana de Catequesis de Córdoba. Sin ellos no hubiésemos podido presentar esta obra. Encomendamos esta nueva etapa a nuestro querido beato Cura Brochero, maestro y modelo para nuestros catequistas.

PBRO. PABLO ARDILES

Director de la Junta Arquidiocesana de Catequesis de Córdoba

Objetivos del itinerario que proponemos

Deseamos sumar con nuestro aporte a una progresiva toma de conciencia de la necesidad de *renovación de la Pastoral Bautismal* en clave comunitaria y kerigmática. Los contenidos que a continuación desarrollaremos apuntan a generar en nuestras comunidades espacios de formación, animación y diálogo para la creación, sostenimiento y consolidación de los Equipos Parroquiales de Pastoral de Bautismo (EPPB).

Anhelamos movilizar una conversión que refuerce el carácter que cada uno de nosotros ha recibido en el propio bautismo, por la misericordia de Dios, Padre amoroso que nos ha hecho sus hijos en el Hijo, y también anunciadores, misioneros y discípulos.

Método de trabajo

Proponemos un método de trabajo que se basa en generar espacios de comunión y participación fundados en una genuina espiritualidad de comunión y busca llegar a pensar con las ideas de todos.

Método participativo de trabajo grupal para los EPPB (Equipo de Pastoral Parroquial de Bautismo)



MÓDULO INTRODUCTORIO

**QUÉ ES
UN EQUIPO
PARROQUIAL
DE PASTORAL
DE BAUTISMO**

El Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo

¿Qué es un Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo?

El Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo (EPPB) nació en la Arquidiócesis de Córdoba como una respuesta posible a un proceso de crecimiento comunitario en torno al sacramento del Bautismo y al pedido de cuantos se acercan en su búsqueda y a su implementación.

¿Quiénes lo integran?

El Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo busca ser una expresión genuina de toda la comunidad parroquial y no un mero equipo operativo. Por ello:

- Debe estar formado por un número de personas acorde a la importante misión que cumplen (sugerimos cuatro o más personas).
- El perfil de quienes lo integren debe estar marcado por la espiritualidad misionera y de comunión.
- Es importante que estén representados los diferentes contextos humanos de la comunidad en donde estén insertos, no solo los que dan el encuentro de Bautismo para padres y padrinos, sino también (y a modo de ejemplo) matrimonios, jóvenes, secretaria parroquial, catequistas, etc.
- Sugerimos la participación del párroco y la secretaria del despacho parroquial en el mismo, o al menos una comunicación lo más fluida posible, hasta que se logre un trabajo armónico y en íntima vinculación con el Consejo Pastoral y las otras instancias de la catequesis.

La catequesis nace de la comunidad, se hace en la comunidad y busca compartir la vida con la comunidad. Es por ello importante que el EPPB se articule con la coordinación comunitaria de la catequesis, el párroco y el Consejo Pastoral parroquial así como con otras instancias diocesanas (Equipo arquidiocesano).

¿Cuál es su misión y cuáles sus objetivos?

El EPPB es la porción de comunidad eclesial (rostro visible y cercano) que anima a la iniciación cristiana desde el Bautismo llevando la cercanía, preocupaciones y diálogo de estos dos interlocutores.

- Su **misión** es realizar de la manera más eficaz posible (al estilo de Jesús) el proceso de acompañamiento y Primer Anuncio para una iniciación en la fe.
- Su **identidad** y **ministerio** son netamente catequísticos.

¿Cuáles son sus tareas específicas?

Los miembros del EPPB funcionan como comunidad de primer anuncio:

- Realizan la contemplación orante de la realidad en la que están situados teniendo como objetivo el discernir la presencia de Jesús en la comunidad y los signos de los tiempos.
- Reflexionan y disciernen sobre las maneras más adecuadas de proponer a Jesús a quienes llegan a las parroquias en busca del Bautismo.
- Llevan sus inquietudes al Consejo Pastoral parroquial y a la coordinación de catequesis.
- Animam y preparan las instancias previas, en el Bautismo y posteriores al Bautismo en un clima de diálogo fraterno, orante y de comunión.
- Animam y preparan, en diálogo con los equipos de liturgia parroquial, la celebración litúrgica del Bautismo.
- Se forman comunitariamente compartiendo con otras instancias de Pastoral bautismal (zonal y arquidiocesana).

¿Cuáles son las dimensiones de su formación y su método de trabajo?

Lo anterior implica la necesaria formación específica de los EPPB en cuatro dimensiones específicas:

Dimensión humana y comunitaria	Apunta a poder descubrir la realidad humana-comunitaria y el cómo esto se vincula con un proceso de Primer Anuncio.
Dimensión pastoral y catequética	Apunta al desarrollo de los caminos concretos de Primer Anuncio (métodos y modalidades).
Dimensión orante y litúrgica	Busca desarrollar una espiritualidad contemplativa y netamente misionera.
Dimensión eclesial	Busca desarrollar el sentido de identidad y corresponsabilidad eclesial como parte integrante del Cuerpo Místico de Cristo.

Proponemos como método de trabajo pastoral en los encuentros el Método participativo expuesto en la página 8.

¿Qué etapas de formación se reconocen para los Equipos Parroquiales de Pastoral de Bautismo?

La formación de los EPPB reconoce distintas etapas:

Etapa	Acción	Objetivo	Materiales
Etapa de formación	Tiempo de ejercicio de contemplación y afianzamiento comunitario.	Busca realizar la fundamentación del equipo. Busca aceptar el método de trabajo.	Disponen de material de trabajo propuesto por el EAPB.
Etapa de iniciación	Tiempo en que el EPPB ha iniciado su camino y comienza a realizar las tareas específicas de los EPPB.	Los EPPB ya se encuentran maduros en el manejo metodológico y están en plena comunicación con el Consejo Pastoral parroquial.	Disponen de materiales de formación permanente dados por el EAPB.
Etapa comunitaria	Al haber profundizado su identidad catequística mediante el método de trabajo propuesto...	...ayuda y acompaña a otros EPPB en articulación con el EAPB.	

¿Qué entendemos por una dimensión teológico-eclesial?

Dimensión teológico eclesial	Busca desarrollar el sentido de identidad y corresponsabilidad eclesial como parte integrante del Cuerpo Místico de Cristo.
-------------------------------------	---

Nuestro itinerario formativo de los EPPB nos lleva ahora a la formación de la dimensión teológico-eclesial.

Para descubrir la riqueza del Bautismo, es preciso situarnos en el gran marco de la historia de salvación y en el proceso significativo por el cual el Señor de la historia se va revelando progresivamente por medio de La Palabra (el Verbo por excelencia, Jesucristo) y por sus signos (economía sacramental).

Pretender profundizar en el misterio del bautismo y de toda la Iniciación Cristiana sin el anclaje de la memoria creyente sería imposible. Por ello queremos hacer una profundización teológica que permita a los EPPB situarse eclesialmente desde su servicio pastoral concreto. Nos inspiramos especialmente en el punto 28o del Documento de Aparecida, que sostiene:

“El encuentro con Cristo, Palabra hecha carne, potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio. Se expresa en una reflexión seria, puesta constantemente al día, a través del estudio que abre la inteligencia, con la luz de la fe, a la verdad. También capacita para el discernimiento, al juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura. Asegura de una manera especial el conocimiento bíblico teológico y de las ciencias humanas para adquirir la necesaria competencia en vista de los servicios eclesiales que se requieran y para la adecuada presencia en la vida secular.” (DA 28o)

Para descubrir la riqueza del Bautismo, es preciso situarnos en el gran marco de la historia de salvación y en el proceso significativo por el cual el Señor de la historia se va revelando progresivamente por medio de La Palabra (el Verbo por excelencia, Jesucristo) y por sus signos (economía sacramental).

Con esta dimensión buscamos que los EPPB se orienten en la búsqueda del amor, la verdad y el bien. Desde allí es posible dar razones de nuestra fe y esperanza. Es posible también gracias a esta dimensión *la inteligencia de la fe y del diálogo fe-cultura*.

Es de suma importancia que la formación de esta dimensión no se aisle sino, al contrario, se integre en el camino espiritual de seguimiento de Jesús.

La formación intelectual se relaciona profunda y estrechamente con las demás dimensiones formativas de los EPPB: dimensiones humano-comunitaria, pastoral-catequética, orante-litúrgica y teológico-eclesial.

A su vez, la formación intelectual es gradual y sistemática de acuerdo con las etapas que va siguiendo el EPPB. En igual forma, los procesos de configuración con el Señor, además de la preparación espiritual, exigen la formación debida de los discípulos misioneros en el campo intelectual.

La formación en esta dimensión también debe estar fuertemente vinculada a la caridad. No debemos olvidar lo que dice **Benedicto XVI** en la encíclica *Caritas In Veritate*:

“La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es solo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros y de su fin último, ha de ser «sazonado», con la «sal» de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor.

El plan que nos proponemos para esta dimensión parte de la experiencia del catecumenado primitivo y la progresiva toma de conciencia de los cristianos de su condición de bautizados. A esta etapa, abordada mediante los textos catequéticos de los Padres de la Iglesia, le seguirán textos magisteriales más contemporáneos (cuyo culmen serán los textos del Concilio Vaticano II) y el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En nuestro itinerario nos ha parecido pertinente incorporar textos del magisterio latinoamericano y argentino, cuyo último documento de la Junta Nacional de Catequesis (*Lineamientos y orientaciones para la renovación de catequesis de Iniciación cristiana*) servirá de material reflexivo.

MÓDULO 1

EL BAUTISMO EN LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS Y LOS BAUTIZADOS COMO “CATEQUESIS VIVIENTE”

Expectativa de logro	Que los EPPB redescubran la dimensión testimonial del bautizado.
Subsidio (Material de estudio)	<i>Carta a Diogneto.</i>
Trabajo en grupo	El bautizado como catequesis viviente.
Texto bíblico	HCH 2,42-47: «...Vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones.»

La iniciación cristiana en la época de los Padres de la Iglesia

El Bautismo en los primeros tiempos

Con este texto no pretendemos hacer una historia del bautismo sino darle un contexto histórico a textos del catecumenado primitivo.

A ese propósito, nos situamos en los comienzos de nuestra fe cristiana.

La comunidad de los discípulos y apóstoles, con clara conciencia misionera, realizan su anuncio kerigmático primero a las comunidades de tradición judía y luego a los paganos. Muchos se sienten interpelados por “esas palabras de vida” y buscan seguir a Jesús, hacerse cristianos.

Aquellas primeras comunidades responden a ese primer desafío de “hacer nacer cristianos” con la institución del catecumenado: “una verdadera y propia instrucción progresiva en el camino del Señor” (Hch 18,25).

[Ver ALFRED LÄPPLE, *Breve historia de la catequesis*, CCS, Madrid 1988, 38.

Este proceso, cuyo horizonte era el ser parte del Cuerpo místico de Cristo, estaba jalonado por procesos o etapas.

- En un primer momento (de unos tres años aproximadamente) los candidatos (catecúmenos) debían mostrar su idoneidad para la vida cristiana. Idoneidad que implicaba no el mero conocimiento de la historia de Cristo, sino que Cristo mismo los iba transformando interiormente. Implicaba un ejercicio cotidiano del “dejar atrás al hombre viejo” e integrar cada día más progresivamente los sentimientos de Cristo en la propia vida y decisiones. Esta etapa era acompañada y observada por la comunidad eclesial. Un grupo de ella debía de dar cuentas sobre la integridad del proceso del aspirante.

Esta etapa, según Läßple, se cerraba “con una verificación severa de su conducta de vida: para ello se preguntaba a cristianos que dieran su parecer (*virī probati*)”.

- Luego de este período se iniciaba otro consistente en una instrucción doctrinal diaria cuyo contenido fundamental era la “comunicación de la confesión de fe y el padrenuestro”.
- Pasada esta etapa, llegaba el momento de la catequesis propiamente catecumenal, dada en el año mismo del bautismo. Este proceso catequético era

particularmente intenso hacia la Cuaresma y culminaba en la noche de la Pascua con el bautismo.

[Los textos que compartiremos en los siguientes subsidios corresponden a esta etapa.

Las comunidades van acompañando a los catecúmenos y la tensión de seguimiento se funda en el compromiso y la propia elección. La talla humana de los cristianos de esta época eran para ellos (y nosotros) verdaderas “catequesis vivientes”.

El bautizado como «catequesis viviente»

El testimonio en la Carta a Diogneto

El testimonio de los catecúmenos y de los primeros cristianos ayudaba a descubrir el cambio profundo e integral que significaba el haberse iniciado en los “misterios del cristianismo”. A continuación les presentamos un texto conocido como Carta a Diogneto.

[No incluimos los apartados III y IV. Los títulos entre corchetes, situados a la derecha y en **negrita** –como en el resto de los documentos– son nuestros.]

Se trata de un breve tratado apologético dirigido a un tal Diogneto que, al parecer, había preguntado acerca de algunas cosas que le llamaban la atención sobre las creencias y modo de vida de los cristianos. El desconocido autor de este tratado, compuesto seguramente a finales del siglo II, va respondiendo a estas cuestiones en un tono más de exhortación espiritual y de instrucción que de polémica o argumentación que nos ayudan descubrir qué significaba para ellos ser bautizados, ser cristianos.

Carta a Diogneto

I. Exordio

[Comprender la religión de los cristianos]

Como veo, excelentísimo Diogneto, que tienes gran interés en comprender la religión de los cristianos y que tus preguntas respecto a los mismos –sobre el Dios en quien confían y cómo le adoran para no tener en consideración el mundo y despreciar la muerte; sobre cómo no hacen el menor caso de los tenidos por dioses por los griegos, ni tampoco observan la superstición de los judíos; sobre la naturaleza del afecto que se tienen los unos por los otros; y sobre por qué este nuevo interés ha surgido en las vidas de los hombres ahora y no antes–, son hechas de modo preciso y cuidadoso,

te doy el parabién por tal celo y pido a Dios que nos proporciona tanto el hablar como el oír, que a mí me sea concedido el hablar de tal forma que tú puedas mejorar por el oír; y a ti que puedas escuchar de modo que quien habla no se vea decepcionado.

II. Refutación de la idolatría

[Para no ser esclavos de los dioses]

Así pues, despréndete de todas las opiniones preconcebidas que ocupan tu mente, descarta el hábito que te extravía y pasa a ser un nuevo hombre, por así decirlo, desde el principio, como uno que escucha una historia nueva, tal como tú has dicho de ti mismo. Mira no solo con tus ojos, sino con tu intelecto también, de qué sustancia o de qué forma resultan ser estos a quienes llamáis dioses y a los que consideráis como tales. ¿No es uno de ellos de piedra, como la que hollamos bajo los pies, y otro de bronce, no mejor que las vasijas que se forjan para ser usadas, y otro de madera, que ya empieza a ser presa de la carcoma, y otro de plata, que necesita que alguien lo guarde para que no lo roben, y otro de hierro, corroído por la herrumbre, y otro de arcilla, material no mejor que el que se utiliza para cubrir los servicios menos honrosos? ¿No son de materia perecedera? ¿No están forjados con hierro y fuego? ¿No hizo uno el escultor, y otro el fundidor de bronce, y otro el platero, y el alfarero otro? Antes de darles esta forma la destreza de estos artesanos, ¿no le habría sido posible a cada uno de ellos cambiarles la forma y hacer que resultaran utensilios diversos?

¿No sería posible que las que ahora son vasijas hechas del mismo material, puestas en las manos de los mismos artifices, llegaran a ser como ellos? ¿No podrían estas cosas que ahora tú adoras hacerse de nuevo vasijas como las demás por medio de manos de hombre? ¿No son todos ellos sordos y ciegos, sin alma, sin sentido, sin movimiento? ¿No se corroen y pudren todos ellos? A estas cosas llamáis dioses, de ellas sois esclavos y las adoráis; y acabáis siendo lo mismo que ellos. Y por ello aborrecéis a los cristianos, porque no consideran que sean dioses. Porque, ¿no los despreciáis mucho más vosotros, que en un momento dado les tenéis respeto y los adoráis? ¿No os mofáis de ellos y los insultáis en realidad, adorando a los que son de piedra y arcilla sin protegerlos, pero encerrando a los que son de plata y oro durante la noche, y poniendo guardas sobre ellos de día, para impedir que os los roben?

Y, por lo que se refiere a los honores que creéis que les ofrecéis, si son sensibles a ellos, más bien los castigáis con ello, mientras que si son insensibles les reprocháis al propiciarles con la sangre y sebo de las víctimas. Que se someta uno de vosotros a este tratamiento, y que sufra las cosas que se le hacen a él. Sí, ni un solo individuo se someterá de buen grado a un castigo así, puesto que tiene sensibilidad y razón; pero una piedra se somete, porque es insensible. Por tanto, desmentís su sensibilidad. Bien; podría decir mucho más respecto a que los cristianos no son esclavos de dioses

así; pero aunque alguno crea que lo dicho no es suficiente, me parece que es superfluo decir más.

V. Paradojas cristianas

[Los cristianos no se distinguen de los demás]

Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. A la verdad, esta doctrina no ha sido inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos; ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana; sino que, habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor peculiar de conducta admirable, y, por confesión de todos, sorprendente.

[A todos aman y por todos son perseguidos]

Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña. Se casan como todos; como todos engendran hijos, pero no exponen los que les nacen. Ponen mesa común, pero no lecho. Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes. A todos aman y por todos son perseguidos.

[Son pobres y enriquecen a muchos]

Se les desconoce y se les condena. Se les mata y en ello se les da la vida. Son pobres y enriquecen a muchos. Carecen de todo y abundan en todo.

Son deshonorados y en las mismas deshonras son glorificados. Se les maldice y se les declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se les injuria y ellos dan honra. Hacen bien y se les castiga como malhechores; condenados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extranjeros; son perseguidos por los griegos y, sin embargo, los mismos que les aborrecen no saben decir el motivo de su odio.

VI. Los cristianos, alma del mundo

[Los cristianos en el mundo son como el alma en el cuerpo]

Mas para decirlo brevemente, lo que es el alma al cuerpo, eso son los cristianos en el mundo.

El alma está esparcida por todos los miembros del cuerpo, cristianos hay por todas las ciudades del mundo. Habita el alma en el cuerpo, pero no procede del cuerpo: los cristianos habitan en el mundo, pero no son del mundo.

El alma invisible está encerrada en la cárcel, cuerpo visible; así los cristianos son conocidos como quienes viven en el mundo, pero su religión sigue siendo invisible.

La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido agravio alguno de ella, porque no le deja gozar de los placeres; a los cristianos los aborrece el mundo, sin haber recibido agravio de ellos, porque renuncian a los placeres. El alma ama a la carne y a los miembros que la aborrecen, y los cristianos aman también a los que los odian.

El alma está encerrada en el cuerpo, pero ella es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos están presos en el mundo, como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo.

El alma inmortal habita en una tienda mortal; así los cristianos viven como de paso en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción en los cielos.

El alma, maltratada en comidas y bebidas, se mejora; lo mismo los cristianos, amenazados de muerte cada día, se multiplican más y más. Tal es el puesto que Dios les señaló y no les es lícito desertar de él.

VII. Origen divino del cristianismo

[Los cristianos, obras del poder de Dios]

Porque no es, como dije, invención humana esta [religión] que a ellos les fue transmitida, ni consideraran digno de ser tan cuidadosamente observado un pensamiento mortal, ni se les ha confiado la administración de misterios terrenos.

No, sino Aquel que es verdaderamente omnipotente, creador del universo y Dios invisible, Él mismo hizo bajar de los cielos su Verdad y su Palabra santa e incomprendible y la aposentó en los hombres y sólidamente la asentó en sus corazones. Y eso, no mandándoles a los hombres, como alguien pudiera imaginar, alguno de sus servidores, o a un ángel, o príncipe alguno de los que gobiernan las cosas terrestres, o alguno de los que tienen encomendadas las administraciones de los cielos, sino al mismo Artífice y Creador del universo; Aquel por quien creó los cielos; por quien encerró al mar en sus propias lindes; Aquel cuyo misterio guardan fielmente todos los elementos; de cuya mano recibió el sol las medidas que ha de guardar en sus carreras del día. ¿[No ves] que los echan a las fieras para que nieguen al Señor, y, con todo, no lo consiguen? ¿No ves que cuanto más los castigan, tanto más abundan? Estas no son las obras del hombre; son el poder de Dios; son pruebas de su presencia.

VIII. La manifestación de Dios en la encarnación

[Todo nos lo dio juntamente]

Porque ¿quién, en absoluto, de entre los hombres, supo jamás qué cosa sea Dios antes de que Él mismo viniera? ¿O es que vas a aceptar los vanos y estúpidos discursos de los reputados filósofos? Algunos de ellos afirmaron que Dios era fuego (¡a donde tienen ellos que ir, a eso llaman Dios!); otros, que agua; otros, cualquiera de los elementos creados por el mismo Dios. Y no hay duda que, si alguna de estas proposiciones fuera aceptable, podría con la misma razón afirmarse de cada una de las demás criaturas que es Dios. Mas todo eso no pasa de monstruosidades y desvarío de hechiceros; y lo cierto es que ningún hombre vio ni conoció a Dios, sino que fue Él mismo quien se manifestó. Ahora bien, se manifestó por la fe, única a quien se le concede ver a Dios.

Y, en efecto, aquel Dios, que es Dueño soberano y Artífice del universo, el que creó todas las cosas y las distinguió según su orden, no solo se mostró benigno con el hombre, sino también longánimo. A la verdad, siempre fue tal y lo sigue siendo y lo será, a saber: clemente y bueno y manso y veraz; es más, solo Él es bueno. Y habiendo concebido un grande e inefable designio, lo comunicó solo con su Hijo.

Ahora bien, en tanto mantenía en secreto y guardaba su sabio consejo, parecía que no se cuidaba y que nada de nosotros le importaba; mas cuando nos lo reveló por medio de su Hijo amado y nos manifestó lo que tenía dispuesto desde el principio, todo nos lo dio juntamente; no solo tener parte en su bien, sino ver y entender cosas que ninguno de nosotros hubiera jamás esperado.

IX. La economía divina

[Él mismo nos entregó a su propio Hijo]

Así, pues, cuando Dios lo tuvo todo dispuesto en Sí mismo juntamente con su Hijo, en el tiempo pasado permitió, según nuestro talante, que nos dejáramos llevar de nuestros desordenados impulsos, arrastrados por placeres y concupiscencias.

Y no es en absoluto que Él se complaciera en nuestros pecados, sino que los soportaba. Ni es tampoco que Dios aprobara aquel tiempo de iniquidad, sino que estaba preparando el tiempo actual de justicia, a fin de que, convictos en aquel tiempo por nuestras propias obras de ser indignos de la vida, fuéramos hechos ahora dignos de ella por la clemencia de Dios; y habiendo hecho patente que por nuestras propias fuerzas era imposible que entráramos en el reino de Dios, se nos otorgue ahora el entrar por la virtud de Dios. Y cuando nuestra maldad llegó a su colmo y se puso totalmente de manifiesto que la sola paga de ella que podíamos esperar era castigo y muerte, venido el momento que Dios tenía predeterminado para mostrarnos en

adelante su clemencia y poder (¡oh, benignidad y amor excesivo de Dios!), no nos aborreció, no nos arrojó de sí, no nos guardó resentimiento alguno; antes bien se mostró longánimo, nos soportó; Él mismo, por pura misericordia, cargó sobre sí nuestros pecados; Él mismo entregó a su propio Hijo como rescate por nosotros; al Santo por los pecadores, al Inocente por los malvados, al Justo por los injustos, al Incorruptible por los corruptibles, al Inmortal por los mortales.

[Quiso que tuviéramos fe en su bondad]

Porque, ¿qué otra cosa podría cubrir nuestros pecados sino la justicia suya? ¿En quién otro podíamos ser justificados nosotros, inicuos e impíos, sino en el solo Hijo de Dios? ¡Oh dulce trueque, oh obra insondable, oh beneficios inesperados! ¡Que la iniquidad de muchos quedara oculta en un solo Justo y la justicia de uno solo justificara a muchos inicuos!

Así, pues, habiéndonos Dios convencido en el tiempo pasado de la imposibilidad, por parte de nuestra naturaleza, de alcanzar la vida y habiéndonos mostrado ahora al Salvador que puede salvar aún lo imposible, quiso que tuviéramos fe en su bondad y le miráramos como a nuestro sustentador, padre, maestro, consejero, médico, inteligencia, luz, honor, gloria, fuerza, vida... y no andemos preocupados por el vestido y la comida.

X. La caridad, esencia de la nueva religión

[El hombre, llegar a ser imitador de Dios]

Si deseas alcanzar tú también esa fe, trata, ante todo, de adquirir conocimiento del Padre. Porque Dios amó a los hombres, por los cuales hizo el mundo, a los que prometió cuanto hay en la tierra, a los que concedió inteligencia y razón, a los únicos que permitió mirar hacia arriba para contemplarle a Él, los que plasmó de su propia imagen, a los que envió su Hijo Unigénito, a los que prometió su reino en el cielo, que dará a los que le hubieren amado. Ahora, conocido Dios Padre, ¿de qué alegría piensas que serás colmado? ¿O cómo amarás a quien hasta tal extremo te amó antes a ti? Y en amándole, te convertirás en imitador de su bondad. Y no te maravilles de que el hombre pueda llegar a ser imitador de Dios. Queriéndolo Dios, el hombre puede. Porque no está la felicidad en dominar tiránicamente sobre nuestro prójimo, ni en querer estar por encima de los más débiles, ni en enriquecerse y violentar a los necesitados.

No es así como nadie puede imitar a Dios, sino que todo eso es ajeno a su magnificencia.

El que toma sobre sí la carga de su prójimo; el que está pronto a hacer bien a su inferior en aquello justamente en que él es superior; el que, suministrando a los

necesitados lo mismo que él recibió de Dios, se convierte en Dios de los que reciben de su mano, ése es el verdadero imitador de Dios.

Entonces, aun morando en la tierra, contemplarás cómo tiene Dios su imperio en el cielo; entonces empezarás a hablar los misterios de Dios; entonces amarás y admirarás a los que son castigados de muerte por no negar a Dios; entonces condenarás el engaño y extravío del mundo, cuando conozcas la verdadera vida del cielo, cuando desprecies la que aquí parece muerte, cuando temas la que es de verdad muerte, reservada para los condenados al fuego eterno, fuego que ha de atormentar hasta el fin a los que fueren arrojados a él.

Cuando este fuego conozcas, admirarás y tendrás por bienhadados a los que, por amor de la justicia, soportan este otro fuego de un momento.

XI. Epílogo

No hablo de cosas peregrinas ni voy a la búsqueda de lo absurdo, sino, discípulo de los Apóstoles, me convierto en maestro de las naciones: yo no hago sino transmitir lo que me ha sido entregado a quienes se han hecho discípulos dignos de la verdad.

[El Verbo habla de libertad]

Porque ¿quién que haya sido rectamente enseñado y engendrado por el Verbo amable, no busca saber con claridad lo que fue manifiestamente mostrado por el mismo Verbo a sus discípulos? A ellos se lo manifestó, en su aparición, el Verbo, hablándoles con libertad. Incomprendido por los incrédulos, Él conversaba con sus discípulos, los cuales, reconocidos por Él como fieles, conocieron los misterios del Padre. Por eso justamente Dios envió al Verbo, para que se manifestara al mundo; Verbo que, despreciado por el pueblo, predicado por los Apóstoles, fue creído por los gentiles. Él, que es desde el principio, que apareció nuevo y fue hallado viejo y que nace siempre nuevo en los corazones de los santos. Él, que es siempre, que es hoy reconocido como Hijo, por quien la Iglesia se enriquece, y la gracia, desplegada, se multiplica en los santos; gracia que procura la inteligencia, manifiesta los misterios, anuncia los tiempos, se regocija en los creyentes, se reparte a los que buscan, a los que no infringen las reglas de la fe ni traspasan los límites de los Padres.

Luego se proclama el temor de la ley, se reconoce la gracia de los profetas, se asienta la fe de los Evangelios, se guarda la tradición de los Apóstoles y la gracia de la Iglesia salta de júbilo. Si no contristas esta gracia, conocerás lo que el Verbo habla por medio de quienes quiere y cuando quiere. Y, en efecto, cuantas cosas fuimos movidos a explicaros con celo por voluntad del Verbo que nos las inspira, os las comunicamos por amor de las mismas cosas que nos han sido reveladas.

[Dios procura deleites a quienes lo aman]

Si con empeño las atendiereis y escuchareis, sabréis qué bienes procura Dios a quienes lealmente le aman, cómo se convierten en un paraíso de deleites, produciendo en sí mismos un árbol fértil y frondoso, adornados de toda variedad de frutos. Porque en este lugar fue plantado el árbol de la ciencia y el árbol de la vida; pero no es la ciencia la que mata, sino la desobediencia es la que mata. En efecto, no sin misterio está escrito que Dios plantó en el principio el árbol de la ciencia y el árbol de la vida en medio del paraíso, dándonos a entender la vida por medio de la ciencia; mas, por no haber usado de ella de manera pura los primeros hombres, quedaron desnudos por seducción de la serpiente. Porque no hay vida sin ciencia, ni ciencia segura sin vida verdadera; de ahí que los dos árboles fueron plantados uno cerca de otro. Comprendiendo el Apóstol este sentido y reprendiendo la ciencia que se ejercita sin el mandamiento de la verdad en orden a la vida, dice: La ciencia hincha, mas la caridad edifica. Porque el que piensa saber algo sin la ciencia verdadera y atestiguada por la vida, nada sabe, sino que es seducido por la serpiente por no haber amado la vida. Mas el que con temor ha alcanzado la ciencia y busca además la vida, ése planta en esperanza y aguarda el fruto. Sea para ti la ciencia corazón; la vida, empero, el Verbo verdadero comprendido. Si su árbol llevas y produces en abundancia su fruto, cosecharás siempre lo que ante Dios es deseable, fruto que la serpiente no toca y al que no se mezcla engaño; ni Eva es corrompida, sino que es creída virgen; la salvación es mostrada, los Apóstoles se vuelven sabios, y la Pascua del Señor se adelanta, y con el mundo se desposa y, a par que instruye a los santos, se regocija el Verbo, por quien el Padre es glorificado. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

Carta a Diogneto

Texto según la edición de DANIEL RUIZ BUENO
En *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid 1950

El bautizado como «catequesis viviente»

**Expectativa
de logro**

Que los EPPB redescubran la dimensión testimonial del bautizado.

■ Motivación a partir de la propia vida

El animador lanza estas u otras preguntas semejantes y anima a un compartir voluntario:

- ¿Qué significa para la gente estar bautizado? ¿Hay algún rasgo distintivo?

■ Ejercicio de estudio y reflexión personal

Habiéndose leído el subsidio número 1, se deja un tiempo para profundizar y poner por escrito las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Qué me ha impactado más del texto?
- ¿Qué saberes previos míos ha modificado o cuestionado?

■ Experiencia orante

■ Carta a Diogneto (Fragmento)

VI. “En una palabra, lo que el alma es en un cuerpo, esto son los cristianos en el mundo. El alma se desparrama por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos por las diferentes ciudades del mundo. El alma tiene su morada en el cuerpo, y, con todo, no es del cuerpo. Así que los cristianos tienen su morada en el mundo, y aun así no son del mundo”.

- En el fragmento de esta obra de casi mil setecientos años, se nos transmite la “gracia” recibida en el Bautismo, que nos hace “estar en el mundo sin ser del mundo”. ¿Qué hace esta diferencia?

■ Hechos 2,42-47

Sugerimos leer dos o tres veces el texto y expresar lo que enseña “la primer comunidad cristiana”.

- ¿En qué necesitarían crecer desde este modelo?

■ Intercambio

Siempre en grupo, para elaborar entre todos acuerdos básicos.

- Cada persona es invitada a poner en común e intercambiar su reflexión y respuesta a las preguntas lanzadas en el segundo paso.
- Cada uno expresa lo que la escucha de los otros ha modificado en su propia reflexión.
- Se centra la reflexión en esta cuestión precisa: la necesidad de redescubrir la dimensión testimonial del bautizado.
- Se dialoga de nuevo y se profundiza sobre la reflexión hasta llegar a consensuar y formular, entre todos, lo intercambiado por el grupo.

El animador estará especialmente atento para que todos participen, aporten sus ideas, se sientan construyendo juntos y se alcance el objetivo propuesto.

■ Síntesis del encuentro y compromiso comunitario

- Repasar las ideas-fuerza de todo lo reflexionado y dialogado, y exponerlas en algún lugar visible para todos. (Es imprescindible que se haga de manera gráfica-textual.)

ÍNDICE

Presentación	3
Introducción: Contemplar el misterio del Bautismo	5
Objetivos del itinerario que proponemos	6
Método de trabajo	7
Módulo introductorio: ¿Qué es un Equipo Parroquial de Pastoral de Bautismo?	9
Módulo 1: El Bautismo en las primeras comunidades cristianas y los bautizados como “catequesis viviente”	15
Módulo 2: El desafío del bautizado: la <i>metanoia</i>	27
Módulo 3: El Espíritu Santo como protagonista del catecumenado	33
Módulo 4: Liturgia bautismal y catequesis bautismal	37
Módulo 5: La comprensión en la Edad Media del sacramento del Bautismo	45
Módulo 6: El Concilio Vaticano II y el <i>RICA (Ritual de iniciación cristiana de adultos)</i>	51
Módulo 7: Sacramento del Bautismo: ¿Qué me/nos dice el <i>Catecismo de la Iglesia Católica?</i>	57
Módulo 8: El bautizado en <i>Navega mar adentro</i> (CEA)	63
Módulo 9: El bautizado como discípulo misionero: El pentecostés latinoamericano de Aparecida	69
Módulo 10: La Iniciación Cristiana como un gran sacramento	75
Módulo 11: La vinculación Bautismo-kerygma en la <i>Evangelii Gaudium</i> ..	83